

Cuarto domingo de Cuaresma

15 de marzo 2026 ✕ 1:30 pm

Bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Beda

San Beda es un lugar sagrado donde Dios y el peregrinaje humano se encuentran. Es una comunidad hospitalaria porque esta es una característica del Dios al que servimos como seguidores de Cristo. Damos la bienvenida y afirmamos a personas de todas las razas, edades, sexualidades, culturas, etnias, identidades de género, niveles de educación, circunstancias económicas, configuraciones familiares, y capacidades. Creemos que Jesús el Cristo es la encarnación del amor de Dios, el Dios que está reconciliando y ofreciendo hospitalidad al mundo entero.

La Santa Eucaristía La Palabra de Dios

Bienvenidos

Canto de Entrada Yo nací para la cruz

Cancionero No. 2

Orden penitential

Uno Bendito sea Dios, que perdona todo pecado

Muchos **Su misericordia es eterna.**

Uno Jesús dijo: «El primer mandamiento es este: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos». *(Marcos 12:29-31)*

El diácono, o quien preside, dice:

Para que podamos amar como Dios nos ama, confesemos el pecado que busca separarnos de Dios y de nuestro prójimo.

Se puede guardar un período de silencio.

Dios de todo misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que tú has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdónanos, restáuranos y fortalécenos mediante nuestro Señor Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y obedecer sólo tu voluntad. Amén.

Quien preside declara:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les guarde en la vida eterna. **Amén.**

Uno Señor, ten piedad.

Muchos **Cristo, ten piedad.**

Uno Señor, ten piedad.

Colecta del Día

Uno El Señor sea con ustedes.

Muchos Y con tu espíritu.

Uno Oremos.

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura 1 Samuel 16:1–13

Lectura del primer libro de Samuel.

El Señor dijo a Samuel: —¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos.

—¿Y cómo haré para ir? —respondió Samuel—. ¡Si Saúl llega a saberlo, me matará! El Señor le contestó: —Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio. Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.

Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con cierto temor, y le preguntaron: —¿Vienes en son de paz? —Así es —respondió Samuel—. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompáñenme a participar en el sacrificio.

Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey.»

Pero el Señor le dijo: «No te fijas en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.»

Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel comentó: —Tampoco a éste ha escogido el Señor.

Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: —Tampoco ha escogido a éste.

Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: —¿No tienes más hijos?

—Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño —respondió Jesé.

—Manda a buscarlo —dijo Samuel—, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.

Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: —Éste es. Así que levántate y conságralo como rey.

En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Salmo

Uno Oremos de Salmo 23, en respuesta, por verso completo.

¹ El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.

² **En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.**

³ Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.

⁴ **Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.**

⁵ Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.

⁶ **Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.**

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.**

Epístola Éfesios 5:8–14

Lectura de la carta de San Pablo a los Éfesios.

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice: «Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.»

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canto de Evangelio Padre en tus manos

Cancionero No. 4

El Evangelio San Juan 9:1–41

Uno Santo Evangelio de Nuestro Salvador Jesucristo según San Juan.

Muchos ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron: — Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: «Enviado»).

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: —¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

Unos decían: —Sí, es él.

Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

Entonces le preguntaron: —¿Y cómo es que ahora puedes ver?

Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: “Ve al estanque de Siloé, y lávate.” Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.

Entonces le preguntaron: —¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo: —No lo sé.

El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: —Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían: —¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?

De manera que hubo división entre ellos, y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?

Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: —¿Es éste su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

Sus padres contestaron: —Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón.

Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: —Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.

Volvieron a preguntarle: —¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ése no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.

El hombre les contestó: —¿Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron de la sinagoga.

Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: —¿Crees tú en el Hijo del hombre?

Él le dijo: —Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

Jesús le contestó: —Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo, Señor.

Luego dijo Jesús: —Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: —¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les contestó: —Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

Uno El Evangelio del Señor.

Muchos Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Un momento de reflexión.

Credo Niceno *(todos juntos)*

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con Gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Formula VI, *El Libro de Oración Común* (1979), alt.

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;

Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;
Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;
Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, ocualquier otra adversidad;
Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;
Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Demos la bienvenida en este espacio a los nuestras oraciones de celebración y esperanza...
Compartamos nuestras oraciones por la curación y plenitud...
Compartamos nuestras oraciones por la Iglesia y para el mundo...
Compartamos nuestras oraciones por quienes han muerto y por los que lloran...

Quien preside agrega una colecta de cierre

La Paz Mi paz (instrumental)

Uno La paz del Señor esté siempre con todos ustedes.
Muchos Y con tu espíritu.

Bendición de cumpleaños y aniversarios.

La Liturgia de la Mesa

Canto de Ofertorio Diario de María

Cancionero No. 8

La Plegaria Eucarística

Plegaría Eucarística C

Uno Dios sea con ustedes.

Muchos **Y con tu espíritu.**

Uno Elevemos los corazones.

Muchos **Los elevamos al Señor.**

Uno Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Muchos **Es justo darle gracias y alabanza.**

El que preside continúa

Dios de todo poder, Rey del universo: Tú eres digno de gloria y alabanza.

Te alabamos ahora y siempre.

A tu mandato nació todo el universo: La inmensidad del espacio, galaxias, soles, los planetas en sus órbitas y esta tierra frágil, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad nacieron y tienen su existencia.

De la materia primordial generaste la raza humana y le otorgaste memoria, razón y destreza. Nos encomendaste la creación. Pero nos rebelamos, traicionamos tu confianza y nos hicimos enemigos unos de otros.

Ten piedad, Señor, que somos pecadores ante ti.

Persistente, muchas veces nos llamaste a regresar. Mediante profetas y personas sabias nos revelaste tu justa ley. Y en la plenitud del tiempo enviaste a tu único Hijo, nacido de una mujer, para cumplir

tu ley y abríenos la senda de la libertad y la paz.
Su sangre nos reconcilia. Sus heridas nos sanan.

Por todo eso te alabamos, uniéndonos al coro de los cielos, a profetas, apóstoles y mártires, y a toda persona que, a lo largo de la historia, ha vislumbrado en ti su esperanza; junto a ellos te glorificamos con su himno sin fin:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El que preside continúa

Y así, Padre, redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por el agua y el Espíritu, te ofrecemos estas ofrendas. Santifícalas con tu Espíritu Santo para que sean el cuerpo y la sangre de Jesucristo nuestro Señor.

En la noche que lo traicionaron, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus amigos diciendo: **«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»**

Después de cenar tomó el vino, dio gracias, y dijo: **«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados. Cada vez que lo beban, háganlo en memoria mía.»**

Recordando su obra redentora con este sacrificio de alabanza,
Recordamos su muerte y resurrección y esperamos el día de su regreso.

Señor Dios de nuestros padres y madres; Dios de Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob, Lea, y Raquel; Dios del pueblo de Israel; Dios y Padre de Jesucristo nuestro Señor: Ábrenos los ojos para reconocer tu mano en el mundo. No permitas que vengamos a esta mesa buscando solo consuelo sin fortaleza, o perdón sin renovación de vida. Que esta santa comunión nos haga un cuerpo y un espíritu en Cristo, para que fielmente sirvamos al mundo en su nombre.
Señor resucitado, revélate al partir el pan.

Padre: Recibe estas plegarias y alabanzas por Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote; a ti, a él y al Espíritu Santo, tu Iglesia rinde gloria, honor y adoración por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

Padre Nuestro

Uno Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó,

Todos oran juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El que preside parte el pan consagrado y se guarda un período de silencio.

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Celebremos la fiesta.

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Canto de Comunión El Viñador

Cancionero No. 9

Anuncios

Oración después de la Comunión

Todos oran juntos

Dios de abundancia,
nos has alimentado con el pan de la vida y el cáliz de salvación; nos has unido con Cristo y unos con otros; nos has hecho uno con todo tu pueblo en el cielo y en la tierra. Ahora envíanos en el poder de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu amor redentor al mundo y continuemos por siempre en la vida resucitada de Cristo nuestro Salvador. **Amén.**

Oración solemne sobre el pueblo

El que preside bendice al pueblo, diciendo: Inclínense ante el Señor.

Concede, Dios todopoderoso, que tu pueblo pueda reconocer su debilidad y poner toda su confianza en tu fuerza, de manera que pueda regocijarse por siempre en la protección de tu amorosa providencia; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Despido

Diacono La misa ha terminado, pero el servicio continúa.

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canción de Cierre Caminando juntos

Cancionero No. 12

El grupo del altar sale en silencio,

después de lo cual el pueblo puede salir la nave en silencio o permanecer en oración.

ANUNCIOS DE LA FAMILIA HISPANA

CLASES DE FORMACION: Favor de hablar con Judah para obtener información sobre clases de primera comunión y confirmación.

PROMESA PARA EL 2026: Llenar las tarjetas de promesa

CORO: Si siente el llamado, ayúdenos a formar nuestro coro.

COMIDA: Si necesita o sabe de alguien que necesita, se regala comida todos los miércoles en St. Patrick 4755 N Peachtree Rd. Atlanta, Ga.

PRESENTACION DE NIÑOS: Durante la misa, favor de dar la información a uno de los encargados.

BAUTIZOS: Llenar la forma y hablar con el Reverendo Raymond.

*Puedes hacer un regalo a San Beda a través de Realm
escaneando el siguiente código QR.*

